

Vejez en psicoanálisis. Pulsión de muerte y destinos libidinales.

Esborraz, Marina y Lutereau, Luciano.

Cita:

Esborraz, Marina y Lutereau, Luciano (2025). *Vejez en psicoanálisis. Pulsión de muerte y destinos libidinales. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/322>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/ysB>

VEJEZ EN PSICOANÁLISIS. PULSIÓN DE MUERTE Y DESTINOS LIBIDINALES

Esborraz, Marina; Lutereau, Luciano

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT (2023-2025): “El concepto de goce en la obra de J. Lacan a partir de los cuatro discursos, las fórmulas de la sexuación y el nudo borromeo” dirigido por el Dr. Pablo Muñoz. Desde la perspectiva del psicoanálisis, damos poco lugar a las cuestiones que pueden ocurrir a las personas en la tercera edad, en comparación a la extensa bibliografía que encontramos respecto de la niñez, la adolescencia, y la adultez. La vejez se aproxima mucho a lo que no queremos saber, no solamente por la proximidad de la muerte, sino también por el deterioro físico y psíquico, la pérdida del cuerpo que se tenía, las capacidades que se poseían, siendo todas ellas pérdidas sin posibilidad de recuperación. En función de lo expuesto, es que nos proponemos indagar sobre esta etapa de la vida, enfocándonos en los conceptos de libido y pulsión de muerte.

Palabras clave

Vejez - Pulsión - Libido

ABSTRACT

OLD AGE AND PSYCHOANALYSIS. DEATH DRIVE AND LIBIDINAL DESTINIES

This work is part of the UBACyT research project (2023–2025): “The concept of jouissance in the work of J. Lacan based on the four discourses, the formulas of sexuation, and the Borromean knot”, directed by Dr. Pablo Muñoz. From the psychoanalytic perspective, little attention is given to the issues that may arise in old age, compared to the extensive literature available on childhood, adolescence, and adulthood. Old age closely resembles what we would rather not know—not only because of its proximity to death, but also due to physical and psychological deterioration, the loss of the body one once had, the abilities one once possessed—all losses that cannot be recovered. Based on this premise, we aim to explore this stage of life by focusing on the concepts of libido and the death drive.

Keywords

Old age - Drive - Libido

“Si los viejos manifiestan los mismos deseos, los mismos sentimientos, las mismas reivindicaciones que los jóvenes, causan escándalo; en ellos el amor, los celos, parecen odiosos o ridículos, la sexualidad repugnante, la violencia irrisoria”.

Simone de Beauvoir (1970)

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT (2023-2025): “El concepto de goce en la obra de J. Lacan a partir de los cuatro discursos, las fórmulas de la sexuación y el nudo borromeo” dirigido por el Dr. Pablo Muñoz.

Desde la perspectiva del psicoanálisis, damos poco lugar a las cuestiones que pueden ocurrir a las personas en la tercera edad, en comparación a la extensa bibliografía que encontramos respecto de la niñez, la adolescencia, y la adultez. La vejez se aproxima mucho a lo que no queremos saber, no solamente por la proximidad de la muerte, sino también por el deterioro físico y psíquico, la pérdida del cuerpo que se tenía, las capacidades que se poseían, siendo todas ellas pérdidas sin posibilidad de recuperación.

En función de lo expuesto, es que nos proponemos indagar sobre esta etapa de la vida, enfocándonos en los conceptos de libido y pulsión de muerte.

LOS CONFLICTOS EN LA TERCERA EDAD

Al escuchar en la clínica a personas mayores, se puede apreciar que sus conflictos son diferentes a aquellos que suelen presentar las personas más jóvenes. Para éstos últimos sus conflictos pasan mayormente por todo lo que todavía es posible, y cómo resolver esos problemas que traen los anhelos, las inhibiciones, la incertidumbre por el futuro. En cambio, distinto es escuchar a personas donde hay muchas cosas que ya no son posibles, para quienes hay determinadas cosas que ya no van a ocurrir.

¿Y qué hacer con esos deseos que quedaron ahí? ¿Qué hacer con todos los duelos que atravesaron? Suele ocurrir que cuando se habla de la tercera edad, de la vejez, de los adultos mayores, se hace demasiado hincapié en los duelos y en las pérdidas. Está bien que un análisis puede ser un espacio que facilite y ofrezca una escucha a eso, pero sin que se pierda de vista que todavía estamos ante un sujeto deseante. ¿Qué ocurre con la libido? ¿Qué pasa con el conflicto con el deseo?

En esta etapa puede haber un retraimiento libidinal, porque las personas se van retirando de los espacios sociales, y eso genera que se les insista para que retomen actividades, para que no se vayan desconectando de la vida. Incluso nos encontramos con muchas personas que están bastante solas, que tienen pocos lugares afectivos que los puedan atar a la vida, en el sentido del deseo, de la libido todavía puesta al servicio de la vida.

LA DESINVESTIDURA DEL MUNDO

Una de las cosas más difíciles de pensar la vejez es no pensarla en términos de resignación. La hipótesis central del libro “Vejez y pulsión de muerte” (1992) de Peruchon y Thomé-Renault es que en la vejez se va produciendo una desinversión del mundo, se va viviendo progresivamente una desinversión del mundo, tan parecida a esa desinversión a la que puede ocurrir en algunos casos de enfermedad, como lo dice Freud en su texto “Introducción del narcisismo” (1914), donde sostiene dice que la libido vuelve al yo en el caso del enfermo y por eso se desinteresa del mundo.

En el libro mencionado, los autores trabajan fenómenos clínicos que a veces aparecen en algunos casos de vejez tardía, donde empiezan a aparecer cuestiones de apariencia paranoide u otros fenómenos más cercanos a la demencia. Un caso típico es la demencia que puede ocurrir en alguien que, por ejemplo, abandona su trabajo, se jubila y al poco tiempo envejece rápidamente. Cuando se corta ese lazo, esa libido puesta en el trabajo de esa persona que decía “me quiero jubilar” suele ocurrir que cuando efectivamente llega el momento de jubilarse no lo puede hacer. Ese envejecimiento se explica en términos libidinales por un incremento del narcisismo, y como todo incremento del narcisismo, puede ser patológico o puede producir otro tipo de respuesta. La vía patológica tiene que ver con cuestiones paranoides, con cuestiones de aislamiento, porque en definitiva el narcisismo es el primer nombre que en la teoría de Freud tiene la pulsión.

Esa idea resulta valiosa para comentar, porque esa desinversión también da un modo de lazo con el mundo que los autores llaman de “serenidad”. Puede ser una etapa, la vejez, en la que la intensidad del deseo sexual disminuye y eso permite algo que no es posible cuando el deseo es muy intenso. Eso explica, quizás, la capacidad creativa de tantos artistas que han sido sumamente creadores en su vejez, como si hubieran necesitado esa retracción libidinal para poder hacer una conexión con su mundo interno. De todos modos, esta apreciación no es compartida por Freud, quien en el texto “Moisés y la religión monoteísta” comenta que había concluido los ensayos anteriores creyendo que sus fuerzas no le iban a permitir continuar, refiriéndose al “debilitamiento de las capacidades creadoras que la vejez conlleva” (Freud, 1939, p.52)

Otra de las formas que toma el narcisismo es el afincamiento, la rigidización de los rasgos de carácter. Aquí nos encontramos con una dificultad para el tratamiento psicoanalítico, tal como lo

destaca Freud en “El método psicoanalítico de Freud” donde señala que “Las malformaciones acusadas del carácter, los rasgos de una constitución realmente degenerativa, se exteriorizan en la cura como fuentes de resistencias que es muy difícil vencer.” (Freud, 1904, p.240). A su vez, continúa el párrafo admitiendo las mismas limitaciones para el tratamiento de personas de edad avanzada “También se crean condiciones desfavorables para el psicoanálisis si la edad del paciente ronda el quinto decenio, pues en tal caso ya no es posible dominar la masa del material psíquico, el tiempo requerido para la curación se torna demasiado largo, y la capacidad de deshacer procesos psíquicos empieza a desfallecer.” (Freud, 1904, p. 241).

A pesar de las restricciones enunciadas, conviene considerar que en nuestra época no restringimos el acceso a la posibilidad de un tratamiento a personas mayores, tanto por cuestiones de la época donde la expectativa de vida ha aumentado considerablemente, como por cuestiones inherentes al modo en que concebimos la dirección de la cura. De todos modos, es válido preguntarnos por los límites de nuestra práctica en esos casos.

LA ADOLESCENCIA PROLONGADA

Podemos configurar una serie de etapas evolutivas, que incluyen a la niñez, la adolescencia, la juventud, la madurez y la vejez. ¿Por qué es importante esta distinción? Porque cada etapa tiene un objetivo psíquico propio. Y porque al mismo tiempo nuestra sociedad tiende cada vez más a la homogeneización y a la prolongación de la adolescencia.

La adolescencia le fue quitando tiempo a la juventud, le fue quitando tiempo a la madurez, y por eso nos encontramos a veces con personas de 50 o 60 años que siguen teniendo una vida afectiva que es netamente adolescente. Con los problemas que eso requiere y con lo que implica de proyección amorosa en términos fatuos, donde priman mecanismos primitivos como la idealización absoluta.

Retomando el planteo inicial, es llamativo que en psicoanálisis casi no se hable de vejez, aunque sí se escribe bastante sobre la niñez, de la adolescencia, y un poco menos sobre la adultez. Algunos autores sostienen incluso que “analizamos siempre niños”. En un análisis de un adulto surgen aspectos infantiles, pero no es lo mismo analizar un niño que analizar un adulto.

En el libro “Vejez y pulsión de muerte”, los autores sostienen respecto de la madurez dos cuestiones fundamentales: una es la realización que alguien pueda haber tenido en su vida, del hecho de que alguien efectivamente se haya realizado, o haya sentido que vivió su vida con autenticidad. Realizarse no quiere decir que haya cumplido sus deseos, sino todo lo contrario, porque los deseos no se cumplen, más bien alguien tiene que haber sacrificado muchas de sus fantasías para poder haber empezado a realizar algunos deseos, y ese es un proceso de madurez, y, en segundo lugar, el duelo respecto de la filiación, es decir, que se haya podido conmover el carácter infantil en el modo de ser hijo.

Otro de los conflictos habituales en la tercera edad se configura alrededor de los lugares que proporcionaban cierto rol social. Richard Sennett en sus libros “La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo” (1998) y “El respeto” (2003) habla acerca del modo en que la modificación de la representación pública en los espacios laborales se ha ido diluyendo. La hipótesis del autor es que, ante la crisis de la posibilidad de realizarse en el mundo laboral, las personas comenzaron a tratar de realizarse por la vía del amor. Por lo tanto, es posible que una de las razones por las que hoy nos encontramos con personas mucho más infantiles en el ámbito amoroso, que esperan realizarse o esperan reconocimientos en el amor, o que viven en una desesperación amorosa mucho mayor, sea en gran medida porque es el único espacio donde hacerlo, donde pueden encontrar una vía de reconocimiento. En la adolescencia es importante adquirir esa capacidad de amar y trabajar, en la adultez, resaltamos que lo importante es la constitución de una historia, ya sea una historia en torno a la vida amorosa o a la vida laboral.

EL OCASO DE LA VIDA

La vejez no es el ocaso de la vida, en todo caso puede serlo y a la vez no, siguiendo lo enunciado por Maud Mannoni en el libro “Lo nombrable y lo innombrable. La última palabra de la vida” (1991). Ella sostiene que hay personas que pueden vivir la vejez como uno ocaso y otras no tanto, y eso depende de muchas cuestiones, de la plasticidad de los procesos psíquicos, de sentir que se tuvo la vida que más o menos quiso y no la vida que otros le impusieron, por ejemplo. También en su análisis ella ubica cuestiones de índole social, como el lugar que se le da la muerte en la sociedad actual y cómo se vive esto en un mundo donde mucha gente muere sola en un hospital sola.

La relación que se tiene hoy con respecto a la muerte está determinada por la negación de la castración, uno de los efectos de la prevalencia del discurso capitalista establecido por Lacan, y se describe a la perfección en el cuento de Julio Cortázar “La salud de los enfermos” (1966), donde se retrata la denegación de la muerte, el hecho de no querer saber nada de eso, hasta que efectivamente aparece y surge como una sorpresa, como algo que no debería ocurrir, como un accidente.

En el libro “Pulsión de muerte, el lenguaje y el sujeto” (1996) Marcelo Barros retoma los planteos de Philippe Ariès de su estudio “El hombre ante la muerte” (1987) donde expone las diferencias de la actitud ante la muerte de los hombres en la Edad Media, un época en la que el moribundo se despedía de familiares y amigos y la muerte no era objeto de ocultamiento, ni siquiera a los niños; y la del hombre moderno, para quien “la muerte ha sido progresivamente negada en la misma medida que fue convirtiéndose en escándalo y fracaso” (Barros, 1996, p.68). El autor continúa señalando que la muerte es desacralizada, a la vez que resulta cada vez más medicalizada. Sostiene

que la medicalización de la muerte es llevada hasta un “encarnizamiento terapéutico”, que no prolonga el tiempo de la vida, sino el tiempo de la muerte, y así “Es uno de los modos en que puede ilustrarse la pulsión de muerte y el goce del Otro” (Ibidem).

Aquí conviene recordar la frase de Freud en el segundo capítulo del texto “De guerra y muerte”:

“¿No sería mejor dejar a la muerte, en la realidad y en nuestros pensamientos, el lugar que por derecho le corresponde, y sacar a relucir un poco más nuestra actitud inconsciente hacia ella, que hasta el presente hemos sofocado con tanto cuidado? No parece esto una gran conquista, más bien sería un retroceso en muchos aspectos, una regresión, pero tiene la ventaja de dejar más espacio a la veracidad y hacer que de nuevo la vida nos resulte más soportable. Y soportar la vida sigue siendo el primer deber de todo ser vivo.” (Freud, 1915, p.301).

¿Qué puede esperar un viejo del psicoanálisis? Que la vejez pueda ir de la mano de cierta jovialidad, porque se puede ser jovial sin ser joven, porque la jovialidad depende de la vitalidad que alguien pueda tener, una vitalidad que sea realista, es decir, poder ser vital desde un punto de vista anímico. Una vida más soportable... aún.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, M. (1996). *La pulsión de muerte, el lenguaje y el sujeto*. Editorial El Otro.
- Cortázar, J. (1966). “La salud de los enfermos” en *Todos los fuegos el fuego*. Editorial Sudamericana.
- De Beauvoir, S. (1970). *La vejez*. Editorial Sudamericana.
- Freud, S. (1904). “El método psicoanalítico de Sigmund Freud” en *Obras Completas*, Tomo VII. Editorial Amorrortu (1992).
- Freud, S. (1914). “Introducción del narcisismo” en *Obras Completas*, Tomo XIV. Editorial Amorrortu (1992).
- Freud, S. (1915). “De guerra y muerte. Temas de actualidad” en *Obras Completas*, Tomo XIV. Editorial Amorrortu (1992).
- Freud, S. (1939). “Moisés y la religión monoteísta” en *Obras Completas*, Tomo XXIII. Editorial Amorrortu (1992).
- Mannoni, M. (1992). *Lo nombrable y lo innombrable. La última palabra de la vida*. Editorial Nueva Visión.
- Peruchon, M., Thomé-Renault, T. (1992). *Vejez y pulsión de muerte*. Editorial Amorrortu.
- Sennet, R. (1998). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Editorial Anagrama.
- Sennet, R. (2003). *El respeto*. Editorial Anagrama.